

LA PRESENCIA DE CHINA EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL. CONSECUENCIAS PARA AMÉRICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS

Guadalupe Paz y Riordan Roett (Editores)

Ediciones Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009 (320 páginas)

La vertiginosa irrupción de China en el escenario internacional, impulsada por la rápida y grandiosa expansión de su economía, se ha convertido en un fenómeno de gran interés tanto para académicos como para estadistas y empresarios. Con las reformas de Deng Xiaoping como puntapié inicial, el país asiático ha desarrollado una economía de enormes dimensiones a un ritmo que sorprende en todo el mundo, y ha logrado insertarse en el sistema internacional como un jugador responsable y comprometido, revirtiendo su imagen de estado revisionista que mantuvo durante la Guerra Fría. Es sobre la estructura de una economía de enormes volúmenes y tasas de crecimiento incomparables dirigida hacia el exterior, que China comienza a construir, con éxito, las bases de su afianzamiento como poder regional y su proyección como poder global.

Las proporciones de China, en términos geográficos, económicos, demográficos, hacen casi inevitable su presencia en otras partes del mundo. La búsqueda de recursos energéticos que sacien el hambre de su economía aún en expansión, el compromiso con el Sudeste asiático, la necesidad de ver incrementado su prestigio internacional y el deseo de incentivar el crecimiento de poderes emergentes que fortalezcan el carácter multipolar y multilateral del orden internacional, son algunas de las razones que explican el creciente accionar de Pekín en distintas partes del mundo y en distintos ámbitos de la realidad internacional.

En esta extensión del espacio de acción de China y su surgimiento como actor global, es difícil escapar a la pregunta sobre una posible competencia por la hegemonía entre el país asiático y Estados Unidos. La relación entre ambos países fue sujeto de numerosos análisis y estudios, con distintos veredictos según el autor, pero siempre con un denominador común, la importancia de China y su nuevo rol en el escenario mundial.

En este nuevo papel de poder global emergente, Beijing ha ido diversificando su presencia, tanto en términos geográficos como estratégicos. Una de las regiones en las que ha mostrado creciente interés es América Latina. Con su visita a varios países de la región en 2004, el Presidente Hu Jintao dio a conocer al mundo el interés de su gobierno en acortar las distancias entre ambos actores y en crear lazos más profundos con el continente. América Latina, tra-

dicional área de influencia de Estados Unidos, recibió el acercamiento chino como una gran oportunidad de lograr la atención que desconoce de su vecino del norte. Esta nueva aproximación ha dado nuevos argumentos a quienes consideran que el gigante asiático está detrás del liderazgo mundial y busca socavar la hegemonía norteamericana en su propio continente, mientras que algunos analistas consideran este nuevo vínculo como una oportunidad para la cooperación entre las tres partes involucradas.

En “La presencia de China en el hemisferio occidental”, Guadalupe Paz y Riordan Roett (editores) proponen adentrarnos en esta problemática para analizar las oportunidades, los desafíos y las implicancias para los diferentes actores de un mayor vínculo entre el país asiático y la región. Los diferentes expertos presentan en sus capítulos distintas visiones sobre los numerosos aspectos que componen el conjunto de esta relación triangular, ofreciendo un marco multidisciplinario que nos permite comprender las posibles consecuencias del futuro de la relación.

A lo largo de sus capítulos, se intenta reconstruir los objetivos y estrategias de las tres partes en cuestión y las interacciones entre ellas. Los editores introducen la cuestión presentando tres elementos claves en la relación triangular que estarán presentes a lo largo de toda la obra: los temas de seguridad, el vínculo económico, y la cuestión energética. Los intereses y las estrategias asumidas por los actores en cada uno de estos ámbitos definirán las áreas de potencial conflicto y los puntos donde la cooperación es posible.

Desde la perspectiva de la seguridad, numerosas cuestiones preocupan a cada uno de los jugadores de este nuevo triángulo. Juan Tokatlian, en el capítulo 4, para analizar este aspecto de las relaciones entre Estados Unidos, China y América Latina, distingue entre temas sensibles de seguridad, elementos de la política exterior y de seguridad de Beijing y Washington; y temas sustantivos de seguridad, que afectan particularmente a los países latinoamericanos y sus sociedades. Una de las cuestiones sensibles para China, resaltado por varios autores, es la situación de la isla de Taiwán. En América Latina se encuentra la mitad de los países que reconocen el gobierno de Taipei y que no mantienen relaciones diplomáticas con Beijing. La mayoría de estos países se encuentran en América Central y el Caribe, aunque en América del Sur, Paraguay también mantiene su vínculo con Taipei. Un acercamiento a los países de la región a través de inversiones y propuestas de cooperación, serviría a China para empujar a estos gobiernos a entablar un vínculo oficial con Beijing y desconocer el gobierno de la isla. Por otro lado, las situaciones de Colombia, Venezuela,

Cuba, y el Canal de Panamá, afectan directamente la agenda de seguridad de los Estados Unidos, y lo ponen en una situación de alerta ante la eventual aproximación de China a estas cuestiones. Sin embargo, y como lo destacan autores tanto chinos como latinoamericanos, el país asiático no ha dado signos de querer implementar una política agresiva en América Latina, dirigiéndose de manera directa a cuestiones sensibles de la seguridad norteamericana, sino que ha mostrado una aproximación cautelosa y moderada, reconociendo los puntos de mayor relevancia para Estados Unidos. Este enfoque permite considerar la posibilidad de desarrollo de políticas cooperativas entre Washington y Beijing relativas a los temas más sensibles de la región. Los países de América Latina no están fuera de esta consideración, y sus mayores preocupaciones están asociadas a problemáticas que puedan afectar directamente a sus sociedades, como lo es el tráfico de armas ligeras, drogas, el crimen organizado y la cuestión ambiental.

En este análisis de la cuestión de seguridad que presentan los autores, las posibilidades de cooperación prevalecen sobre las perspectivas de conflicto, si bien algunos de ellos no son tan optimistas, como Xiang Lanxin, en la aceptación por parte de Estados Unidos de una política exterior china dirigida hacia América Latina.

En cuanto a las perspectivas de un mayor vínculo económico entre China y América Latina, es el área que resulta más atractiva a los países de la región. La posibilidad de encontrar en el país asiático una fuente de inversión genera grandes expectativas y hasta cierta competencia entre los vecinos latinoamericanos, como en ocasión de la visita del Presidente Hu Jintao en 2004. El gran crecimiento de China y el volumen que ha adquirido su economía, lo hace, en apariencia, un socio comercial deseable. Sin embargo, como explica Francisco E. González en el capítulo 7, la economía china no siempre es complementaria con las economías latinoamericanas, y encontramos ganadores y perdedores entre aquellos que se embarcan en un vínculo comercial con el gigante asiático. Como nos indica González, las economías exportadoras de recursos minerales y materias primas encuentran en China un mercado para sus productos y por lo tanto obtiene beneficios de este intercambio; diferente es para aquellos países con una economía donde el sector manufacturero es un elemento importante, ya que encuentran en el país asiático un competidor difícil de enfrentar. La construcción de un vínculo económico mutuamente beneficioso entre América Latina y China requerirá un compromiso de los países de la región en agilizar y volver más eficiente su sistema de producción. El enfoque reco-

mendado por Robert Devlin en el capítulo 6, consiste en la creación de una alianza estratégica entre los sectores público y privado que genere una mayor competitividad del país en el mercado internacional. De esta manera, China no sólo se convierte en un potencial socio comercial, sino que puede ser tomado, por los países latinoamericanos, como un modelo de desarrollo económico alternativo al propuesto por Washington, lo cual podría generar cierto descontento en el país del norte.

Finalmente, podemos encontrar la variable energética a lo largo de todo el trabajo, ligada tanto a cuestiones de seguridad como económicas. Es que podemos considerar este factor como uno de los principales motivadores que han llevado a China a dirigir su mirada hacia el resto del mundo y en especial, en este caso, a América Latina. Su necesidad de satisfacer las demandas energéticas y de recursos de su economía en constante crecimiento, y la inestabilidad política de Medio Oriente, han empujado a Beijing a recurrir a otras áreas del mundo, como África y América Latina. Como expone Chris Alden en el capítulo 10, el accionar chino en África está guiado por un profundo pragmatismo que le permite reforzar su situación en el continente, y América Latina debe observar esto como una muestra de su accionar en la búsqueda de recursos energéticos y las respuestas que la región pueda dar para la obtención de iguales beneficios.

Una idea siempre presente y que los analistas no dejan escapar, esencial para la comprensión de las oportunidades y desafíos de esta nueva dinámica tripartita, es la asimetría de la relación trilateral. El vínculo entre Estados Unidos y China tiene para ambos actores una relevancia significativamente mayor a la que ambos otorgan a su vínculo con América Latina. No olvidemos que el área directa de influencia de Beijing es el Sudeste Asiático, y luego África en términos de acceso a recursos energéticos; mientras que Estados Unidos ha deestimado la importancia de la región latinoamericana en su política exterior, disminuyendo la atención otorgada a la misma. A su vez, la relación entre Estados Unidos y China es quizás una de las relaciones más importantes del sistema internacional actual. Muchos problemas globales actuales no pueden resolverse sin la cooperación entre Washington y Beijing. Como el mismo Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, aseveró, “la relación entre Estados Unidos y China dará forma al siglo XXI”.

Podemos considerar, a partir de la lectura de esta obra, que el giro de China hacia América Latina forma parte de la natural evolución de una política de creciente presencia global y de búsqueda de recursos naturales y nuevos mer-

cados para su creciente economía exportadora. Los autores nos proponen un paisaje libre de conflictos, desestimando la hipótesis de una posible competencia con Estados Unidos por la hegemonía en la región, y nos proponen analizar la existencia de potenciales áreas de cooperación tripartita, oportunidades de crecimiento para América Latina, de acceso a recursos para China, y de colaboración en materia de seguridad hemisférica para los Estados Unidos.

María Eugenia Giraudo